

Para Miquel (XX)

Creo que “om” es lo mismo que “uhhmmm”, una transcripción al castellano de un fonema / mantra hindú y budista, que suele combinarse con otros fonemas para obtener significación más concreta. Si en [DESPUÉS DE CRISTO](#) terminaba con esa palabra, en cambio en [HUMANA CIENCIA](#) (Barcelona: Anthropos, 2011) comenzaba por ella citando *Upanisad*: “Om. Esta sílaba es el ‘ugdita’ sobre el que se debe meditar. Es el inicio del canto”. Mi impresión de laico occidental es que “om” funciona aproximadamente como una respiración -inspirar, espirar- profunda, también como una exclamación, parecida al “ah” o al “¡Dios mío!”.

Tu último escrito conduce a la tesis de que *“deberíamos mantener el mismo respeto (y la misma credibilidad) ante las narraciones de nuestra tradición neotestamentaria como ante las narraciones que nos vienen de otras tradiciones religiosas”*. No tengo la menor duda sobre ello.

Entre otros abogados de esa tesis traes a Miret Magdalena: *“Muchos creyentes nos sentimos hoy cercanos al budismo”*. Más que cercana al budismo, al hinduismo, llegando a identificarse con esas otras tradiciones, fue la trayectoria de Pániker o Pannikar, no digamos ya la de [Paul F. Knitter](#) en [Sin Buda no podría ser cristiano](#) (Barcelona: Fragmenta, 2016).

Sea de Miret o de Santayana, discrepo de la tesis de que haya *“poesía vital”* en el cristianismo, que me parece muy prosaico. En el Nuevo Testamento no hay poesía, ni tampoco humor. De Jesús se dice que lloró, pero nunca que sonriera. En la Biblia judía está la poesía de los Salmos, del Cantar de los Cantares. Y si no hay humor en ella (todas las religiones son serias), puede que haya ironía en Qohelet: ironía crítica dentro del judaísmo, frente al judaísmo profético y al mesiánico, e incluso frente al sapiencial y moral de otros libros, una ironía alimentada de lugares comunes del helenismo -hedonismo, estoicismo, escepticismo- de su tiempo. Desde luego, es Qohelet la pieza bíblica que mejor se deja conciliar con otras tradiciones.

Casi todo lo relativo a Jesús y al Cristo es inconciliable con otras tradiciones religiosas o ideológicas. Y lo que escribes al respecto en el *“[recuadro provocativo](#)”*, más clarito y mejor que las [12 tesis de Spong](#), me parece irrefutable.

El pasaje que citas de la *Subida al Monte Carmelo* me ha parecido siempre una cumbre de la teología sanjuanista: de Juan de la Cruz y del evangelio de Juan. Me parece genial eso de que *“en darnos como nos dio a su Hijo todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra, y no tiene más que hablar... que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar”*. A ningún Padre de la Iglesia se le ocurrió una sentencia así, tan contundente, comentario insuperable a lo de que *“el Logos era Dios”*.

Lo que sucede con esa sentencia es lo mismo que con la filosofía de la religión de Hegel: que puede entenderse como suma teología o como sumo ateísmo. Me explico. Si de Jesús, hablara él lo que hablara, dijera lo que dijera, apenas sabemos nada, resulta que nosotros no sabemos lo que Dios ha hablado; es más, no nos consta que haya hablado en su presunto Hijo. En cambio, que Dios se ha quedado como mudo, eso sí nos consta bien. Si el Hijo Jesús es toda la revelación de Dios, estamos aviados. No solo estamos ahora *“sin noticias de Dios”*. Realmente la humanidad nunca ha tenido noticias fiables suyas.

10-11-2023